

RUTA XACOBEA: NAVA



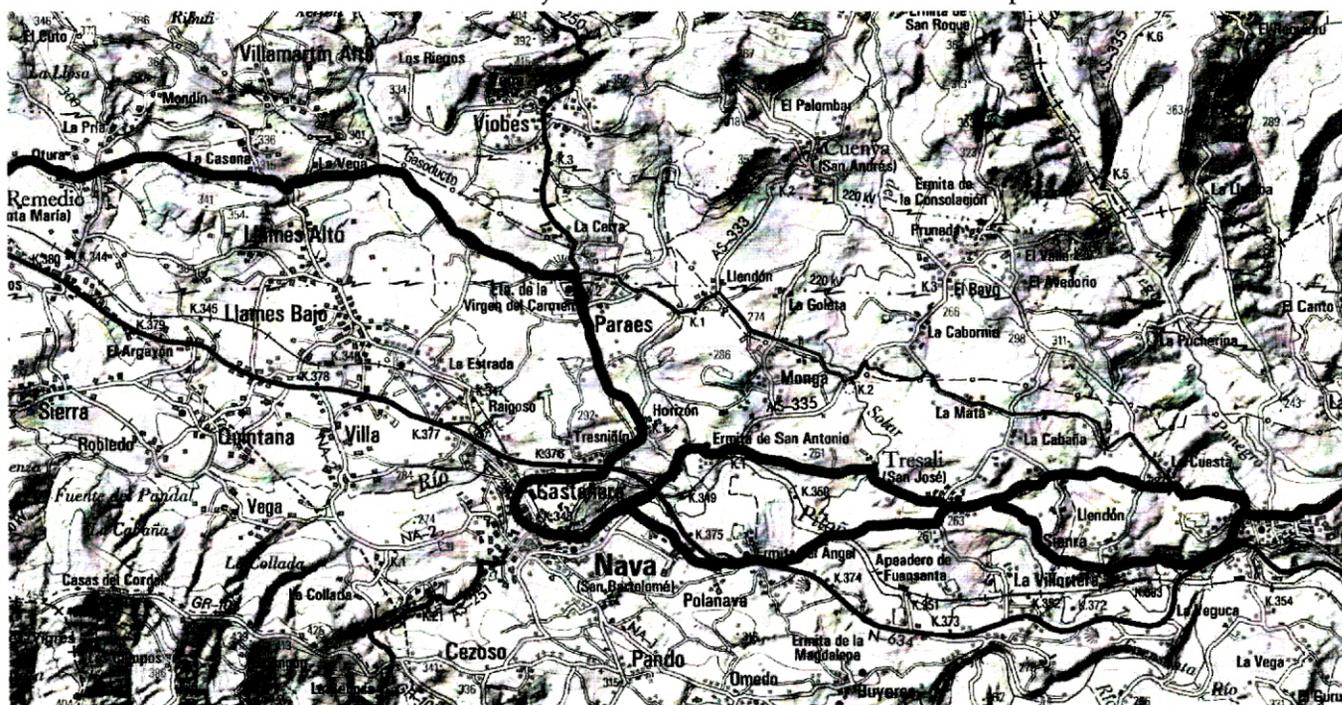
Xulio Concepción Suárez

Comenzando en Prau Cristo, Caneyu, Caneya...

El camín de Santiago, camín jacobeo, camín francés, camín real, camín de peregrinos, xacobéu ahora... (diversos nombres traducidos a cada tiempo), era -y sigue siendo- el camino antiguo por el interior de esta zona centrorientales asturiana; un camino paralelo al de la costa por el otro lado de las montañas divisorias. El llamado antes camín real llega de Infiesto por El Carrilón: carril grande, principal, más o menos pendiente, en el uso antiguo de los carros; voz ya celta que dio el latín *carrus*, aplicado a los caminos empedrados, de forma que el barro de temporada no dificultara la tracción animal de los diversos carruajes en su

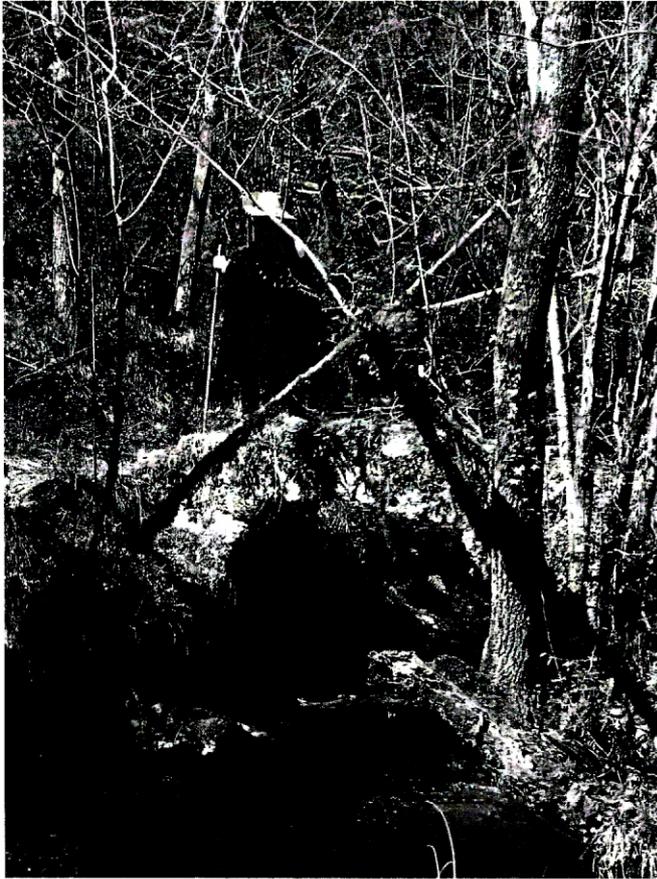
tamaño diverso (para viajeros, para el transporte...); mismo origen de las *carreteras*, mucho después; pero, en principio, sólo para los carros, como lleva la palabra.

Ya a la entrada al conceyu, cruzamos el Prau Cristo, al comienzo del Carrilón, que recuerda una de tantas santificaciones en los pasos de los caminos y arbolados, lo mismo que La Capilla Castañedo, poco más abajo antes de Los Pontones; tal vez, no por casualidad bajo una zona de castañeros, frutales imprescindibles en la alimentación rural hasta hace pocos lustros. Por Los Pontones (varios puentes sobre los arroyos como el Pontón del Caneyu) se cruza el río Punegro, nacido en los altos limítrofes con Cabranes: tal vez el puente sobre el río oscuro



Ruta xacobea a su paso por el conceyu de Nava

(lat. *pontem nigrum*, oscuro, sombrío, tenebroso), por su estrechamiento en algunos tramos de aquellos montes.



Por el Pontón del Caneyu

La vía principal sigue entre las fincas del Caneyu sobre Ceceda, a modo de ería, llosa..., a uno y otro lado del camino principal. Caneyu es un diminutivo latino *calliculum* (lat. *callem*), referido al camino estrecho, senda, sendero; con la variante Caneya: camino un poco más ancho que El Caneyu (género dimensional, lo femenino, casi siempre mayor).

El camino cruza por el valle de Los Pontones (puentes adecuados al tráfico caminero entonces), y deía al lado Colmolino: tal vez, junto al molino, el camín del molino..., que no suele faltar al lado de las erías o llosas del cereal. Y llega a Ceceda, pueblo sobre la margen derecha del río Piloña, con algunos arroyos que fluyen al río principal; lugar soleado y productivo en aquella pequeña colina a la falda y al resguardo del monte; tal vez, por ello deba el nombre a las 'cerezas', antes posible Cereceda (lugar propicio a las cerezas), en evolución fonética normal asturiana (lat. *cerasium*, lat. vg., *cerasia*).

La bifurcación en una venta: la estrategia de los caminos, según las circunstancias del viaje

A la salida de Ceceda, en La Venta, el camino se bifurca: a la derecha sigue entre varias fincas uniformes, más bien llanas, con sucesivas parcelas del vecindario, en posible relación con una antigua venta importante al par del camino: El *Diccionario de Autoridades* (s. XVIII) define el romance *venta* como «casa establecida en los caminos y despo-blados para hospedage de los pasajeros. Díxose assí, porque en ella se les vende lo que han menester».

Estas ventas camineras eran lugares de interés especial etnolingüístico (odonímico, en realidad) por la importancia del trasiego por los caminos carreteros en tiempos medievales; de ahí, la fama diversa que tenían estas posadas: unas, por el servicio que hacían a los posaderos, comerciantes, arrieros, peregrinos..., en cobijo, atenciones, descanso y comida; pero, otras, por los abusos que cometían con sus excesos en los precios, en los pesos de los productos, en los hurtos en los descuidos, en los engaños con los alimentos de las caballerías, adulteración de los alimentos, de las bebidas... La Venta de Ceceda debió ser importante en su día, pues el nombre se conserva en varias fincas sobre el pueblu; y estuvo en servicio hasta los años 70, como bar con bolera, y lugar donde se daban banquetes de boda.



La Venta de Ceceda

Caminos de buen tiempo y caminos de mal tiempo, aquella estrategia caminera inmemorial

Pero esta separación de los caminos, direcciones alternativas a una misma vía principal, no

eran casuales ni caprichosas: había muchas razones para seguir una desviación o la otra. La decisión más frecuente dependía del tiempo atmosférico: caminos de buen tiempo y caminos de mal tiempo; si eran días soleados, con los caminos más secos, sobre todo en verano, se tomaba la dirección más sombría, con más arbolados; si el tiempo era invernal, en primavera, otoño arriba..., con los caminos más embarrados, se tomaba la dirección más abierta, menos boscosa, con los caminos más secos en lo posible. Otros dicen caminos de invierno y de verano.

Pero había otras razones, como se acaba de apuntar para el camino alternativo: por ejemplo, la mendicidad; como pasaban muchos peregrinos, caminantes pobres..., algunos tenían que pedir con frecuencia limosna, cobijo, algo de alimento en los poblados, sobre todo en pueblos menores; por ello, los vecinos no podían atenderlos ya a todos; se corría la voz, y los peregrinos procuraban desviarse hacia poblados marginales donde pudieran atenderlos de mejor gana. Hasta se establecían unos turnos acordados por el vecindario para socorrerlos de casa en casa, de forma rotativa humanitaria. Y había otras razones para la alternativa, como la fama de las posadas, los abusos y asaltos camineros, los mismos peligros del camino en algunos pasos más solitarios...

La estrategia previsora de los cultivos: cada tipo de suelo, para el producto más adecuado al terreno

Por Les Pedroses esta rama derecha del camino sigue a Tresali, confluyendo antes con la otra rama que viene del Puente Raicéu, a la altura de La Cantera. Les Pedroses forman todo un conjunto de fincas a la salida de Ceceda, con numerosas parcelas separadas para cada propietario vecinal; este tipo de suelos debe el nombre a la naturaleza ligeramente pedregosa del terreno, con un tipo de piedra más bien pequeña y suelta, que hace los productos de mejor calidad, más sabrosos.

Esa naturaleza del terreno para cada sembrado estaba muy estudiada y transmitida por los nativos de güelos y güelas a nietos: entre los

vecinos mayores de los pueblos siempre se dice que antes nunca sacaban la piedra menuda de los sembrados, pues así se mantiene mejor la humedad y el sabor de los cereales, sobre todo en suelos más bien secos y ligeramente pedregosos; solía ser el espacio reservado para la escanda, el trigo, los arvejos, las fabas... y luego para el maíz, las patatas... La piedra, el sol..., hacen mejores los productos, cuando no había más fertilizantes que el cucho de los establos.

Hacia El Carreterín, El Puente Raicéu..., sobre el nacimiento, la raíz, la madre l'agua

Como se dijo, en La Venta se desvía también a la izquierda el camín xacobeu por los terrenos que hoy ocupa El Carreterín: el lugar del camino carretero pequeño; o apelativo del oficio del *carretero*, el que mantenía las carreteras al lado de las vías principales. Raíz indoeuropea, *kers- (correr); celta *carros* (carro con ruedas que corre); lat. *carrum* (carro). La Canal del Carreterín: es la zona estrecha y alargada entre las fincas: lat. *canalem* (canal); género dimensional: *la canal* más amplia, mejor, más utilizable que *el canal*.

Seguimos por El Puente Raicéu: lugar de las raíces del agua que riegan aquellos espaciosos rellanos entre monte, como bien describe el nombre de La Vega. El Puente Raicéu es el que está bajo Las Pedrosas y el pueblu de Cecea, cuya construcción de piedra, según el estudio de Elías Carrocera para su reconstrucción, podría datarse en torno a los años cincuenta del siglo XIX, o en su último tercio; aunque no se descarta que, antes, hubiera uno de madera. Lugar de la raíz, manantial, nacimiento del agua (lat., *radicem*, 'raíz').

Por El Canal, La Presa... (nombres evidentes), se llega a La Cantera, lugar de rocas, tradicional extracción de piedra para diversas obras locales; voz ya preindoeuropea, *kant- (roca, piedra, montaña), más sufijo derivativo, abundancial, *-aria*. Y sigue por La Canterona: la cantera grande, donde se unifican las dos variantes del camino, bifurcadas en La Venta, sobre parte de Las Pedrosas cimeras.

Llegamos a Tresali, tal vez una antigua villa ya sólo en la memoria de un torreón medieval

El camino sigue unificado hacia Tresali por Caneya: diminutivo latino *calliculam*, lat. *callem*; lo mismo que Caleyina, poco más allá del poblado: la callejuela pequeña, secundaria; en el origen 'senda, sendero, vereda', paso estrecho para personas o animales, por aquel respeto que había en los pueblos a los senderos entre las parcelas comuneras, de forma que nunca se pisaran los productos sembrados.

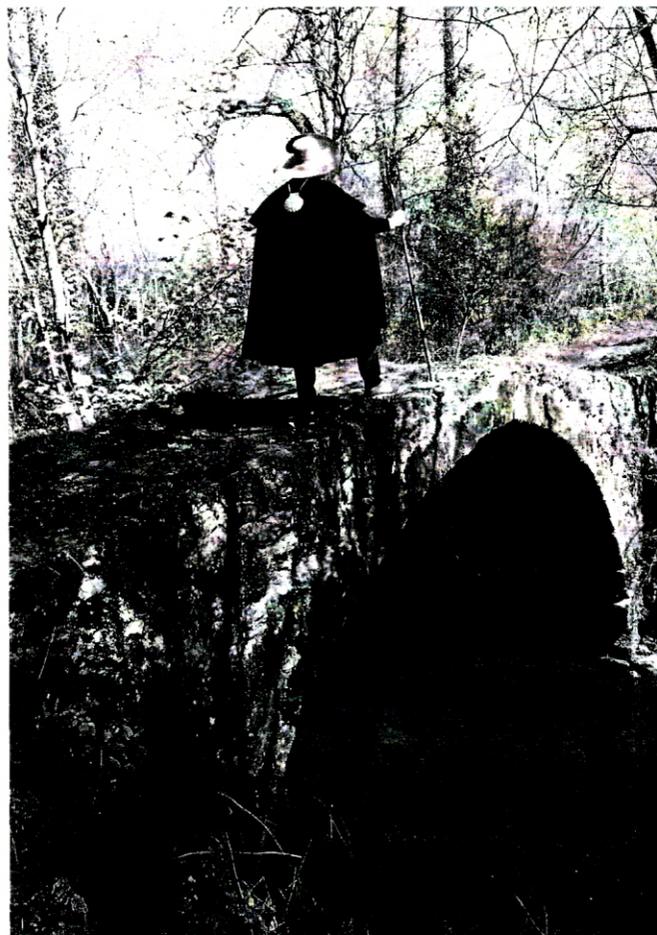
Y así cruzamos Tresali: tal vez, una villa remota con el nombre del fundador, el antropónimo latino *Allius*, *trans Ali*, ampliamente documentado en la toponimia románica europea; en realidad, detrás de la posesión de *Allius*. Este tipo de villas rurales, agrícolas en sus orígenes, abundan en la zona naveta, como en los próximos Villamartín de Riba y Villamartín de Baxo. La memoria oral de un torreón medieval, hoy sin restos ya visibles, pudiera atestiguar la organización agrícola que suponen los nombres de personajes posibles en la zona naveta: Villa, Villamartín, Vegadali...

No obstante, el dato del río Ali, las vegas de Ali, Vegadali... -margen izquierda del Piloña- pudiera remontar el hidrónimo a la raíz preindoeuropea **al-i-*, **al-l-* ('blanco'), aplicada a los cursos de agua más vistosos, brillantes, en ocasiones por el tipo de piedra más blanquecina del cauce del río, que da color a las aguas en algunos tramos. De ahí, el río Aller, Ayones, El Monte'l Eyu... O los ríos europeos, Alier, Aller..., y semejantes, atribuidos a esta raíz y circunstancia hidrográfica.

De nuevo se bifurca la andadura: por Portiella, Les Bancielles...

En el mismo pueblo de Tresali se bifurca el camino en dos ramales. Uno va hacia el puente de Entrambosríos por la llosa San Pedro y sigue a Pola de Nava y la Plazuela; y el otro sale en dirección a la Vegadali pasando por la Foyaca y la llosa San Martín.

El ramal izquierdo cruza el puente sobre el río Solar, afluente del Viao en Entrambosríos, y sigue por Portiella: la portilla pequeña, tal vez en la costumbre antigua de poner portillas a la entrada de las tierras labradas, de forma que los animales de paso por los caminos no pudieran nunca entrar libremente a los sembrados.



Por Entrambosríos

Y sigue el camino romero por Les Bancielles (bajo la losa San Martín): la zona de los *banzos* pequeños, los desvíos del agua a los molinos. En principio, un *banzu* es una tabla con usos distintos; un *banzáu*, una desviación de aguas que se hace en el río para embalsar, para el molino, para el batán, para un mazu; o para pescar, desviando las truchas de paso a un lugar sin salida y recogerlas sin problemas; una *banzada* es la corriente de agua para el mazo; el *banzal*, un recipiente; les *bances* son los travesaños sobre las portillas; un *banzón* es un terrón con raíces, y una bola pequeña para el juego infantil. En su etimología, tal vez céltico **wankjos* ('travesaño'), con los derivados semánticos que se fueron diversificando a partir de la misma raíz,

en los usos de las presas para el batán, el molín, la ferrería, el mazu...

Polanava, una puebla mucho antes que la villa actual de Nava

Y llega el camino a Polanava, lugar nombrado centro administrativo, en 1270, por Alfonso X.: la *puebla* (lat. vg., *popula*), la población mayor que el *pueblu* (género dimensional otra vez), lat. *populus*; sobre una *nava*, el valle (indoeuropeo, **nawa-*, valle entre montañas). En realidad, Polanava sería en su tiempo medieval el origen de la población mayor del conceyu, como todas las Polas, La Polina, Polavieya, Polanueva..., asturianas y de otras regiones; luego, trasladada la capitalidad a Nava, bajo el espacio de La Plazuela: plaza más pequeña en su tiempo.



En Polanava

Polanava, capital del concejo hasta el s. XIX, como otras *polas*, tuvo el privilegio fundacional de Alfonso X el Sabio, por donación a los moradores en torno al Castillo, con su mercado semanal, alcaldes, jueces..., incluidos entonces. El mayor peso creciente del monasterio de San Bartolomé terminaría por desplazar el centro poblacional desde Polanava a La Plazuela, y asegurando el desarrollo de la villa de Nava, como resultó en la actualidad. Queda, por tanto, el imprescindible documento toponímico de '*la puebla nava*', para la intrahistoria real de ambos poblados hoy: una Pola que se hizo villa en Nava.

O por el camino de La Caleyina, La Llosa San Martín, La Rampla...

Como se dijo, en Tresali, otro ramal del camino parte a la derecha y sigue por todo el conjunto extenso de fincas (llosa, ería, cortinal...) de San Martín, Güerta San Martín, La Rampla San Martín...: zona extensa de antiguos sembrados, sobre una parte pendiente y lisa del camino; un espacio cerrado cerca de las casas para cultivos imprescindibles; género dimensional: la *güerta*, mayor que el *güertu*. Lat. *horta* (recinto pequeño, cerrado, separado). No por casualidad, cerca de Comolín, sobre el pueblu y ería San Martín: la zona del molino para los cereales en su tiempo.

El origen del nombre Martín puede ser más complejo y remoto en el tiempo, más allá de la interpretación popular consabida: se dice que la posesión, fundación de una villa, la de Martín, como atestiguan Villamartín de Riba y Villamartín de Baxo. Pues, ciertamente, el nombre suele atribuirse sin más crítica a un posible Martinus, Martini: la villa de Martín.

Pero, a juzgar por tantos otros Martín, Martino, Samartino, Valmartín, Martín Birmiyu..., por toda la geografía asturiana, en los lugares más montañeses, incluso, la etimología podría remontarse bastante más allá del fundador, que sólo sería un caso más de apropiación de un nombre precedente, para una explotación rural importante en el contexto.

La razón de la transformación toponímica puede estar dentro de la misma llosa: no por casualidad, justo sobre las casas de Polanava, al este, a la entrada del pueblu, queda La Peña San Martín, que pudiera referirse a la divinidad indígena Marte, protectora de los rayos, 'dios de la guerra', de los efectos guerreros del cielo. Estas cimas de montes serían consideradas como la residencia originaria de la divinidad supuestamente protectora. Una vez más aquí, otro ejemplo de cristianización de cultos prerromanos transformados en lugares de culto. Suelen ser peñas con especial incidencia de

los relámpagos, los truenos, los rayos, debido a la naturaleza ferruginosa o roquiza del suelo.

Con la memoria de una desaparecida capilla, no por casualidad, en el alto de la peña San Martín

Muchos datos se pueden deducir del conjunto de una ería: por ejemplo, con el mismo nombre está La Peña San Martín, donde recuerda la voz oral una capilla desaparecida, que supondría los últimos vestigios de un culto precristiano, una vez reinterpretado por la iglesia para los cultos oficiales. Precisamente por eso, habría desaparecido con el tiempo aquella rústica capilla en la peña, una vez levantadas las ermitas del pueblo, como La Capilla del Ángel de la Guarda, por ejemplo, al par del mismo camino jacobeo, bajo Polanava.



Por el Puente de Vegadali

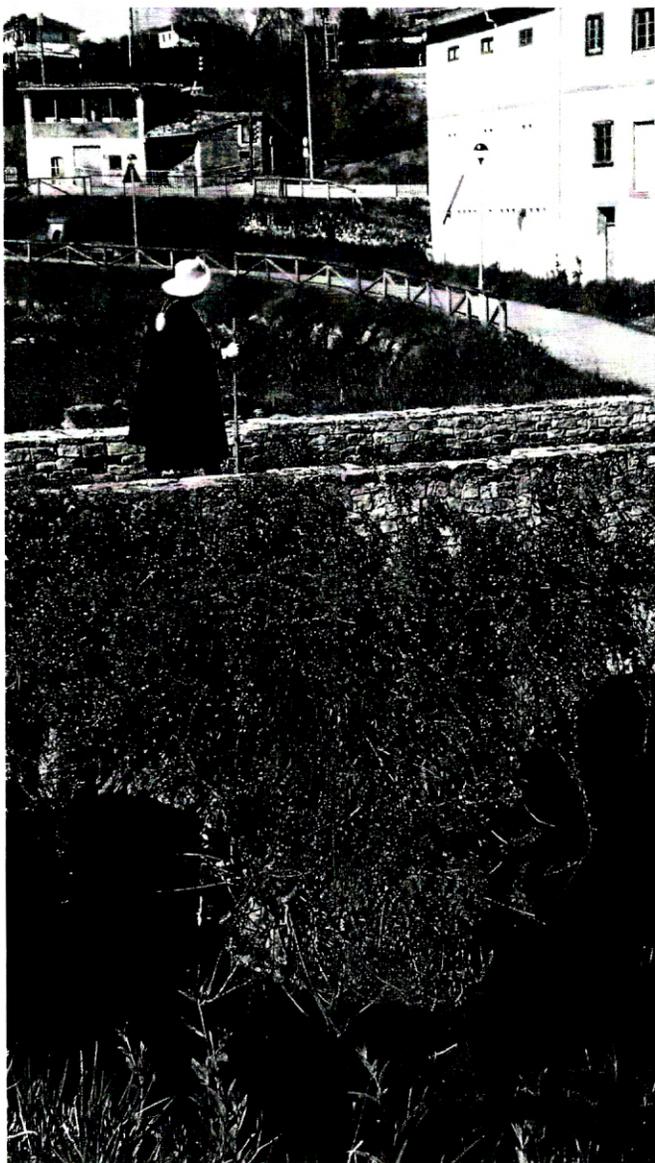
Un ejemplo muy parecido se conserva, más al occidente asturiano, en La Capiella Martín: la sierra rocosa de cuarcitas que va de Busecu a L'Estoupu, a medias entre Tinéu y Valdés; tiene abundantes pedreros y piedra suelta, y vestigios de explotaciones que se dice fueron ya romanas. Lugares que atraen rayos, en definitiva: de ahí el culto a las divinidades muchos milenios antes de Santa Bárbara y otras patronas cristianas con tanta fe popular, pero que sólo se recuerdan poco más que cuando truena, como reza en el dicho consabido...

El camino asciende por Las Ramplas (voz germánica, *hrimpan*) de Vegadali y por Sales: voz más dudosa aquí, que suele estar en relación con las corrientes mayores de agua, aunque pudiera referirse a otras presas antes para diversos molinos de la zona; raíz indoeuropea, *sal-i-a (lugar de agua). Cruza el puente medieval de Vegadali, que ya se cita en los límites del Coto de San Bartolomé, en el siglo XIV; sigue por las pendientes de la andadura y por La Presuca (la presa pequeña).

Y, tras Polanava, la villa mayor actual, Nava en torno a La Plazuela

El camino se unifica otra vez, en Forca, sobre La Presa y la Presuca, para entrar en La Plazuela de Nava, tras cruzar el río Viao o río Piloña por el puente medieval de La Laguna: en el origen, Plazuela, 'plaza pequeña, secundaria', tal vez por derivación de la original Polanava fundacional; pero rodeada de lugares con referencia más o menos directa o indirecta al culto y al camín xacobéu: La Capellana, Capellar, La Cruz del Llau, Santiago, La Llosa Santiago, La Pasera Santiago, El Pontón de San Yagüe..., de indudable signo romero, como tantos otros por las diversas variantes jacobeanas asturianas.

Tras La Pasera, siguen paralelas al camino las fincas de la llosa Santiago, El Güertín de Santiago...: espacioso conjunto de parcelas uniformes sobre Castañera, con algunos ejemplares de castaños para contarlos (imprescindibles en su tiempo), pero ya casi reducidos a los lindes de las fincas, una vez



Por el Puente La Laguna

tomados por las construcciones actuales, las carreteras, las vías del tren...

El camino sigue al poblado de Orizón, tal vez, lat. *horizon*: el 'límite' del poblamiento mayor que se fue desarrollando en torno a La Plazuela y la villa más extensa de Nava; lugar en valle, sobre las mejores vegas del río, como atestigua la voz indoeuropea, **nawa* (valle con agua, llanura entre montañas).

Y se llega a Paraes: el lugar más adecuado para la estancia y las paradas al par de los caminos principales; lugares de mesones, ventas camineras, arrieras..., al par de vías más frecuentadas; toda una zona apacible de rellanos en las estribaciones de los collados circundantes, adecuados para los cultivos

y la estancia prolongada. La ería de La Miyar atestigua de modo suficiente la importancia de estas tierras más llanas y productivas de cereales a media ladera, bien orientadas al sol.

Con la memoria del *miyu* y el *panizu*, el sabor del pan más al alcance en la mesa del pobre

Quedan en la llosa de Paraes los nombres, una vez más, ya como únicos testigos silenciosos de unos cereales, casi montaraces, pero imprescindibles para el pan de las familias menos pudientes siglos atrás: *el miyu*, *el michu* (el mijo), que, junto con el *panizu*, dejó nombres en tantas Michariegas, Panizaliegas, Panzaliegas..., según los distintos conceyos de este a oeste.

En definitiva, La Miyar sería la tierra más propicia para el rústico cereal más antiguo, el mijo, el *miyu*; del lat. *milium*, de donde las *terras miliarias* (las zonas mejores para los sembrados del mijo); un tipo de cereal de grano más fino y montaraz, anterior a los posteriores del trigo, escanda, centeno... ya en épocas romanas. Esta abundancia de fincas en una misma llosa haría menos posible aquí una remora referencia al "*millarium*" de camino romano, las medidas de las vías romanas: lat. *milia*, *milium* (mil, miles de pasos).

Contemplamos, así, toda una productiva ería sobre Paraes como atestiguan las diferentes parcelas en sus matices descriptivos: La Miyarona, Llanto Miyar... Estas llosas resultaban imprescindibles en su tiempo como espacios bien cerrados, protegidos con paredones, sólidos cercos de piedra, setos..., como correspondía a la protección del pan sembrado (los cereales); de ahí en nombre *llosa*, del latín *clausa* (cerrada, clausurada, protegida).

Destaca ya a la entrada de la ería el nombre de Los Calieros: los lugares para los hornos de cal, con tantas funciones locales: el abono entonces imprescindible para las tierras, para pintar, para encalar, para las construcciones, para desinfectar las corripas y corripas de las pitas, los gochos, las cabras, las ovejas, los xatos. Lat. *calcem* (piedra caliza, de cal), **calarios* (caleros). Siguiendo el

camino vamos encontrando La Llosa Francia, o El Llosu San Pedro: espacio menor, tal vez de parcelas más pequeñas, como corresponde a la distinción morfológica genérica de la palabra. La Llosa Francia: tal vez, el camino a Francia, el camino de Francia, el camín de peregrinos, camín romero...

El otro tipo de huelgas, huergas, güelgas..., referido aquí a vegas más bien empozadas, fértiles, productivas en su tiempo...

Pues el camino marcado entre topónimos que describen de paso otros suelos de calidad, en torno a los arroyos que descienden de los montes por la margen izquierda del Piloña. Con palabras distintas para describir suelos con funciones productivas parecidas, vamos topando con nombres como Güelga, Güelgo, Güergo, La Güelgona, Puente Güelga... (Huelga, castellanizada): productiva ería, llosa sobre el Paraes también, pasada La Miyar.

En evidente homonimia de la voz más familiar (huelga, güelga), aplicadas al terreno pasamos por este otro tipo de *huelgas, huergas, güergas...*, que suelen describir un lugar fértil, empozado, como corresponde a la raíz iberocelta, **olca* (vega, campo productivo); lugares estratégicos para los cultivos, con agua, al cobijo de los vientos... En Puente Güelga está el pequeño puente medieval sobre el río Castiellu, como El Ponticu (puente pequeño), un poco más allá. Cerca se encuentran restos de la antigua casa La Güelga.

Con la función caminera de los antiguos hospitales: antes, simples hospedajes, como dice la palabra

El camino pasa por L'Hospital, L'Hospitalín (margen izquierda): conjunto de fincas menores dentro de una mayor en La Vega, al lado del Camín de Santiago, aunque no presenta restos visibles; del lat. *hospitem* (huesped, forastero, extranjero,



En la Capilla de San Pedro de Villamartín Alto y en Nuestra Señora del Remediú

peregrino); sufijo derivativo, de relación. Pudo ser un antiguo lugar de acogida, o una donación a un hospital próximo. L' Hospitalín: finca pequeña del Hospital. Destaca aquí el lugar de Cruces, tal vez en relación con las encrucijadas de los caminos, donde se levantaban estratégicamente este tipo de instituciones benéficas, de forma que estuvieran comunicadas en las distintas direcciones de las andaduras posibles.

La función hospitalaria en la zona de Nava se continúa en otros lugares como en el conocido Fuensanta: la arraigada tradición de las aguas medicinales, que se fueron haciendo universales con los siglos, pues existen ya restos arqueológicos romanos bajo las edificaciones actuales del balneario y casa de aguas minerales, hoy industrializada. El río Fuensanta también llamado Prá (tal vez antes, Prada, de las praderías amplias sobre el río) nace en los altos de Bimenes y Peñamayor, se le une el río Pendón más abajo, y desemboca en el río Piloña.

Las aguas medicinales, santas..., al par de los caminos

Las aguas sulfurosas del antiguo balneario de Fuensanta debieron atraer en sus tiempos a numerosos caminantes de paso en direcciones distintas de estos valles interiores, a juzgar la tradición oral y la fe popular en sus propiedades minerales. La prueba está en la difusión hoy mismo mucho más allá de estas montañas asturianas.

De La Güelga, al Santuario de Nuestra Señora del Remedi

Poco más allá de La Güelga, en la margen derecha del camino ahora, queda El Llosu San Pedro (llosa pequeña), La Capiya San Pedro (ya en estado ruinoso), en el extremo nordeste de la llosa a unos 80 m del camín; pero de origen medieval (Románica), y, por ello, de interés histórico y cultural; esta capilla ofertó servicios parroquiales, y a los caminantes, asociada a S. Bartolomé de Nava: antiguo monasterio benedictino. Voz latina, *capella* (capa pequeña), aplicada luego a la ermita, por su construcción pequeña.

La santificación de los caminos romeros se prolonga por ambos lados de la andadura: San Blas, margen derecha, lugar en un alto a unos 100 m de El Forcáu, donde hubo una capilla con ese nombre, desaparecida en el siglo pasado. O Santa Rosa, El Güerto Santa Rosa: cruce de caminos en la N-4 hacia Otura, La Pría, Cuñella El Castañéu. Allí, por detrás de El Castañéu, existió entre S XVII-XX capilla con esa advocación ya desaparecida. Por la margen izquierda del camino, casi ya en El Remedi, está El Llosu San Fernando: varias fincas, tal vez, en el origen, de tamaño menor, güertos junto al pueblo. Como El Güertín del Camín, que topamos pasado el pueblu. O El Güertu Santiago, al lado del camín igualmente.

Y, ya sigue el camino romero por Siero, San Salvador, Uviéu..., y a Santiago

Así, llegamos al Remedi, tal vez también en relación con las diversas creencias locales o camineras en busca de la salud diaria: una advocación mariana como protectora de campesinos, marineros, caminantes..., según las diversas regiones que la veneran; de hecho, al lado ya están El Güertín del Camín y El Güerto Santiago.

El caso es que El Remedio conserva una arraigada tradición, devoción, en el santuario de Nuestra Señora del Remedi, antes, según voz oral, ermita del Teixu; y, tal vez, en contigüidad con el caserón que se dice fue hospedería de peregrinos y caminantes. A la patrona del Remedi se atribuyen curaciones y remedios de la salud en general: recuperación de la vista, tullidos, paralíticos, gota, afecciones renales..., como consta en los donativos y exvotos de los fieles y romeros que acuden con fe al santuario.

Finalmente, el camín xacobéu sigue a Siero por El Camín (nombre evidente), tras Les Cases del Caneyu (canal estrecho), caserío a 50 m del Puente Rianes; tal vez aquí, Rianes, como *agrum Iovanis*, "el campo de Juan, de San Juan...", en relación con El Güerto Santiago de la misma zona. Y tantos otros lugares de culto, santificados, cristianizados, con los siglos a partir de topónimos y costumbres precedentes.